

Año: 9

Número: 17, enero-junio 2014

ISSN: 2007-3836

A black and white photograph of a young boy walking away from the camera on a dirt path. He is wearing a light-colored t-shirt and dark pants with a white stripe down the side. He has a large, dark backpack on his back. The background shows a rural landscape with trees and a pile of sticks or branches.

Artículos y Ensayos de Sociología Rural

Universidad Autónoma Chapingo
Departamento de Sociología Rural

Artículos y Ensayos de Sociología Rural es una revista que tiene como objetivo dar a conocer entre los miembros de la comunidad académica y particularmente entre los estudiantes de licenciatura y posgrado, los análisis y reflexiones que se han alcanzado en la docencia e investigación, así como las nuevas visiones y métodos empleados para abordar los problemas de la sociología, no sin dejar de plantear sus retos y limitaciones. En la revista se incluyen aquellos artículos y ensayos, productos del quehacer de la comunidad del Departamento de Sociología Rural, de otros departamentos de la Universidad Autónoma Chapingo y de otras instituciones, previamente dictaminados por especialistas en el tema, y que puedan contribuir a la discusión sobre las ciencias sociales hoy. Con esta serie editorial se intenta conformar un acervo teórico-conceptual básico que se constituya en memoria y punto de referencia para identificar aspectos que se habrán de mejorar y fortalecer en nuestra práctica académica y profesional, además de estimular el conocimiento, la reflexión y la comunicación entre los estudiosos y profesionales de las ciencias sociales.

Artículos y Ensayos de Sociología Rural, Año 9, Núm. 17, enero-junio 2014, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma Chapingo a través del Departamento de Sociología Rural. km 38.5 Carretera México-Tezcoco, Chapingo, Edo. de México. C.P. 56230. Tel. 01 (595) 9521500 Ext. 1626 y 5092. Correo e: articulosyensayos@yahoo.com.mx Editor responsable: Jesús Soriano Fonseca. **Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2011-021511022200-102, ISSN: 2007-3836**, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Núm. de Certificado de Licitud de Título y Contenido: 15515, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa en el Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo. km 38.5 Carretera México-Tezcoco, Chapingo, Edo. de México, C.P. 56230, este número se terminó de imprimir en junio de 2014 con un tiraje de 300 ejemplares. Distribuida por la Universidad Autónoma Chapingo a través del Departamento de Sociología Rural. km 38.5 Carretera México-Tezcoco, Chapingo, Edo. de México. C.P. 56230. Tel. 01 (595)9521500 Ext. 1626 y 5092. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Chapingo.

Directora: *Elvira Mazcorro Velarde*

Coordinación de este número: *Elvira Mazcorro Velarde*

Consejo Editorial

José Alfredo Castellanos Suárez, Juan de la Fuente Hernández, Margarita González Huerta, Elvira Mazcorro Velarde, María Liliana Montaña Yáñez, Paula L. Ravest Balladares, Álvaro Reyes Toxqui. Irma Salcedo Baca, Miguel Ángel Sámano Rentería, J. Gilberto Segura Gámez, Jesús Soriano Fonseca, Liberio Victorino Ramírez,

Consejo Editorial Asesor

Gabriela Kraemer Bayer, Héctor Ávila Sánchez, Gilberto Aboites Manrique, Horacio Mackinlay Grohmann, Armando Sánchez Albarrán, Ignacio Caamal Cauich, David Delgado Viveros.

Responsables:

Directora: *Elvira Mazcorro Velarde*

Diseño, formación e impresión: *Fidel Carlos Romero Ponce*

Corrección de estilo: *Patricia Castillejos Peral y Amaranta Luna Castillejos*

Portada: Niño camina a escuela Mexico

Fuente: <http://otra-educacion.blogspot.mx/2012/08/pobre-la-educacion-de-los-pobres.html>

Viñetas: *Rini Templeton*

Índice

Presentación

5

Sociedad del Conocimiento y educación:
interconexiones y posibilidades de cambio

Luis Fernando Brito Rivera 7

Educación intercultural, alfabetización
territorial y derechos indígenas en y desde
Chiapas, México

María Bertely Busquet 23

El vínculo jóvenes/escuela/comunidad rural:
rostros, incertidumbre y frontera en la sociedad
actual. El caso de San Miguel Ixtapan en el sur
del Estado de México

Rocío Elizabeth Salgado Escobar 40

Cultura política y participación ciudadana en la
construcción de la política educativa

Bernardo Martínez García 52

El derecho a la educación y su expresión en la
educación de los niños indígenas en Los Altos de
Chiapas, México

María Mercedes Ruiz Muñoz 59

Las reformas educativas desde otra mirada, en el
contexto de la globalización y la crisis estructural

David Pérez Arenas 70

De la pedagogía autoritaria a la convivencia
intercultural: un brindis por el respeto y la
tolerancia a las diferencias

Elisa Bertha Velázquez Rodríguez, María Luisa Quintero Soto y Silvia Padilla Loredo 88

La organización de los productores de tabaco en
tiempos del corporativismo estatal: el caso de
Tabamex (1972-1990)

Horacio Mackinlay 97

Sección pasado y futuro

La Escuela Ayllu de Warisata, Bolivia: su
experiencia y acercamiento pedagógico con
México (1936-1940)

Arturo Vilchis C. 121

Sección cultural

García Márquez: sólo cuento cosas que le pasan
a la gente

Ligeia Balladares 134

Convocatoria para el número 18 de la revista

145

Información para los autores

147

De la pedagogía autoritaria a la convivencia intercultural: un brindis por el respeto y la tolerancia a las diferencias

Elisa Bertha Velázquez Rodríguez¹

María Luisa Quintero Soto²

Silvia Padilla Loredó³

En el mundo contemporáneo, las ciencias sociales dinamizan sus construcciones teóricas en nuevas perspectivas, para responder con explicaciones e interpretaciones a los cambios que irrumpen en los contextos mundiales. La presencia de la sociedad opresiva en la circunferencia planetaria ha impuesto modelos políticos, económicos y sociales que atentan contra la dignidad humana, con el respeto a las diferencias, y se apoyan en pedagogías autoritarias que han borrado de las prioridades el valor de la tolerancia. A pesar de este fenómeno propio de las sociedades abiertas por la globalización, la epistemología de la escucha, en las nuevas perspectivas de las ciencias sociales, se convierte en una alternativa para la pedagogía de la tolerancia. La escucha del *otro* erosiona la capa protectora de la pedagogía autoritaria y coloca a los sujetos en igualdad de derechos y obligaciones, siempre mediados por la dialógica, pieza fundamental de la epistemología de la escucha y la tolerancia.

Palabras clave: diferencia, escucha, autoritarismo, pedagogía, tolerancia

Abstract

In contemporary world, Social Sciences streamline their theoretical constructs in new perspectives, to respond with explanations and interpretations of the changes that break into global contexts. The presence of the oppressive society in the planetary circumference, has

¹ Profesora-Investigadora en la UAEMEX, elisaber46@hotmail.com

² Profesora-Investigadora en la UAEMEX, investigacion_neza@yahoo.com.mx

³ Profesora-Investigadora en la UAEMEX, silviapadillaloredo@gmail.com

imposed political, economic and social models that undermine human dignity, respect for differences, and relies on authoritarian pedagogies erased priorities as value's tolerance. Although this phenomenon occurring when the societies are open by globalization.

The epistemology of listening open new perspectives of the social sciences becomes an alternative to the teaching of tolerance. Listening to others, implies changes of perspective layer of authoritarian pedagogy, and the place the subject in equal rights and obligations, always mediated by dialog and negotiation. One key for this topic, parts of the epistemology of listening with tolerance.

Key words: differences, listening, authoritarian, pedagogy, tolerance

Apertura

El interés de esta reflexión es analizar el problema de la sociedad excluyente que se reproduce en las aulas, un verdadero problema para la educación básica, media, media superior y superior. La sociedad excluyente hace circular sus bases en el entramado discursivo de alumnos y educadores, se exporta de regreso a la familia y sale por un doble túnel hacia la educación superior y el mercado laboral. En consecuencia, la conciencia de hombres y mujeres se contamina sistemáticamente desde los inicios de la socialización en la escuela. Ante un paisaje que parece no tener fin, la tinta de las palabras venideras contiene la propuesta de reflexionar acerca de los mecanismos sociales de la deshumanización y las formas de violencia

manifestadas en la exclusión como brazo armado del poder totalitario que secuestra y se apodera del *otro*.

La deshumanización de los individuos se muestra en la familia, en la escuela, en la universidad, en la alcoba matrimonial, en el transporte aéreo, marítimo y terrestre, en la depredación de la naturaleza, en las relaciones laborales, en las organizaciones religiosas y en todos los discursos practicados en donde existan grupos humanos. El temor a la inseguridad y el desconocimiento del futuro económico, político y social que tenemos como individuos hacen de nuestra existencia algo leve, sin sustento, más aún, sin certidumbre. En su libro *Tiempos líquidos*, Bauman (2008) declara:

El miedo constituye, posiblemente, el más siniestro de los múltiples demonios que anidan en las sociedades abiertas de nuestro tiempo. Pero son la inseguridad del presente y la incertidumbre sobre el futuro las que incuban y crían nuestros temores más imponentes e insoportables. La inseguridad y la incertidumbre nacen, a su vez, de la sensación de impotencia: parece que hemos dejado de tener el control como individuos, como grupos y como colectivo [...] El demonio del miedo no será exorcizado hasta que encontremos o construyamos las herramientas [para derrotarlo] (42)

Nuestras voces se unen en la comunidad académica para repensar alternativas de comprensión de la diversidad, más que de integración. Comprensión del otro, de su lengua, de su cosmovisión, de sus mitos, de sus modos de hacer política, de su cultura y educación, de sus símbolos religiosos, de sus formas de fusión con la naturaleza, con el agua, con la tierra, con el cielo, con los mares, en una perspectiva intercultural como episteme dialógica de los pueblos y la academia.

Las voces de la academia de docentes e investigadores se unen a posturas teóricas, posiciones políticas instituyentes, elaborando

escenarios sociales donde las utopías se pueden convertir en realidades. Son las voces de distintos modos de investigar en ciencias sociales y de educar a nuevas generaciones, en la comprensión de los derechos humanos y el sentido de la justicia impartida a la diversidad; en ellas caben temas acerca de la formación de la ciudadanía femenina, los derechos de los adultos mayores, la salud en la sexualidad de los géneros, la formación de profesores en la interculturalidad, las experiencias narradas de indígenas en albergues escolares, así como alternativas para disminuir el impacto de la exclusión y modificar nuestra relación con la naturaleza y el medio ambiente, preservando los ecosistemas, y con propuestas para que el Estado implemente políticas compensatorias entre las demandas de la diversidad y las respuestas gubernamentales, a pesar de la racionalidad del capitalismo, empeñado en mantener la hegemonía del antropocentrismo y los efectos colaterales de deshumanización.

En este sentido, cabe señalar que la desigualdad es la base de la exclusión social; se trata de una acción del sujeto dominante desplegada sobre la diferencia racial, religiosa, sexual y de género; está cimentada sobre la razón que esgrime la desigualdad en correspondencia con la inferioridad. Si un individuo es diferente, en automático es desigual e inferior. Se le aplica en derechos políticos y económicos, traspasa las estructuras del trato cotidiano para alterar la interacción social, creando comportamientos polarizados que tienden a suprimir los derechos humanos

La pregunta insistente que la educación le hace a las ciencias sociales es acerca de la construcción de una nueva episteme, cuyo fundamento sea el reconocimiento del *otro*; es decir, las ciencias sociales deberán proponer a la pedagogía una diversidad de paradigmas que refieran la ontología del *otro* para que las prácticas educativas destierren el vicio de poseerlo, secuestrarlo y pedir, a cambio de su libertad, el sufrimiento, la humillación y la indignidad. El *otro* lucha por tomar la palabra

en el escenario que domina la racionalidad hegemónica, narrando su historia, sus mitos y cosmovisiones, en las que subyace la vergüenza de ser excluido por su color, raza, género, religión y pobreza. Es una palabra que de pronto se hace silenciosa, pero insiste en el estruendo de un grito que se levanta para denunciar la corrupción que ampara el poder, señalando la exclusión y la discriminación como agentes de la desigualdad.

La búsqueda de un mundo mejor, donde todos podamos convivir con respeto a nuestras diferencias, nos llevó a escribir acerca de los horrores de la deshumanización, en los ejemplos de la apropiación de la tierra, su deterioro y explotación; de las mujeres, que habitan los imaginarios antropocéntricos, en donde están destinadas a convertirse en mercancías de primer orden en el consumo masculino; de la existencia indigna de los ancianos, quienes no tienen el estatuto de personas, sino de viejos que estorban el progreso familiar y económico de la economía global; de los indígenas, que han aprendido desde hace varios siglos a vivir en los márgenes del texto social, donde se les mantiene en la penumbra y el silencio. En fin, de todos aquellos que representan a los *otros*, lo diferente, lo especular, que como seres fantasmaticados se alojan en los rincones del discurso dominante.

De acuerdo con Michelle Perrot (2002: 89), el fenómeno de lo intolerable “Es la intolerancia misma, peligrosa compañera del totalitarismo, sea de corte nacionalista, religioso o étnico, caracterizado por el rechazo del otro hasta su total aniquilamiento. Sus armas preferidas son la estigmatización del extranjero, la xenofobia, el racismo” La exclusión se hace acompañar del negacionismo, desde la realidad de los campos de exterminio judío hasta las limpiezas étnicas de América Latina, incluyendo la presencia y los modos de gobernarse que tienen –desde hace mucho tiempo– los indígenas tzeltales, tzotziles, huicholes, yaquis, rarámuris y demás etnias en México. El acto de excluir y negar a los *otros* como práctica política deja asomar los oprobios de la intolerancia, contracara del odio y el miedo a lo *otro*, a lo que no es igual a sí mismo: “Lo

que la intolerancia [...] no soporta es que el otro pueda tener el dominio de sí mismo y erigirse en sujeto, esto es, en actor social, como agente libre, como sujeto de Derecho. La libertad que se levanta frente a la nuestra y frente a nuestros posibles fracasos es intolerable para el intolerante” (Douste-Blazy *et al.*, 2002: 87).

En educación, la interculturalidad procede del paradigma de la escucha y es también eje fundamental que debe abordarse con rigor científico en las ciencias sociales. Los acercamientos que tenemos al respecto plantean la interculturalidad bajo un modelo de sociedad basado en tres grandes principios: *a)* la igualdad de oportunidades para todas las personas que comparten un espacio; *b)* el respeto a la diversidad, y *c)* la creación de entornos sociales en donde convivan los diversos pueblos originarios, respetando sus diferencias y el compromiso de que se incorporen a las fuerzas productivas.

De esta manera, consideramos que la educación intercultural es un eje de análisis que debe incluirse en el currículum en forma permanente, desde los niveles básicos –empezando por el preescolar– hasta los posgrados, sin importar el campo disciplinario en el que se inscriban, haciendo énfasis en el sentido de formación de los individuos hacia la apertura de nuevas cosmovisiones y proponiendo prácticas, métodos, modelos, reflexiones profundas en torno a la construcción de sujetos. La formación es la conciencia de los actos que se han elegido con plena libertad e independencia, es un modo de ser fiel a los principios fundamentales del ser humano. Como explica Gadamer: “Cuando en nuestra lengua decimos formación nos referimos a algo más elevado e interior, al modo de percibir que procede del conocimiento y el sentimiento de toda la vida espiritual y ética y se derrama armoniosamente sobre la sensibilidad y el carácter” (1988: 39).

Así, la interculturalidad implica el reconocimiento y la comprensión de las culturas, de los sujetos que las representan y de cada individuo que diluye sus diferencias buscando el entendimiento de los diferentes. Practicar la

interculturalidad equivale a una capacidad de comunicación, fluir en una interacción colectiva sin que las fronteras detengan esta facultad humana de fusionarse con los otros.

No obstante, de acuerdo con Aguilar Bobadilla (2010):

Los procesos educativos en la actualidad, se encaminan a la eficacia del logro educativo individual. Las políticas educativas potencian el individualismo, éste deriva cada vez en mayor fragmentación social, allí donde los ciudadanos globales deben asumir, individualmente la cultura occidental, en la lógica de la libertad individual y de la autonomía del individuo para actuar y distanciarse de la colectividad. En esta lógica no solo se explican la pobreza, el fracaso escolar, la violencia, como problemas del individuo; sino además la modernización y la competitividad adquieren un carácter de búsqueda individual. Así, la convivencia vinculada al bienestar individual para armonizar la inclusión en la sociedad del conocimiento borra el problema estructural y lo va invisibilizando. (2010: 96)

Las formas de educación que practicamos en las escuelas están estructuradas en el verticalismo de la transmisión del saber. La modernidad ha ido conformando el autoritarismo como atmósfera de las relaciones interpersonales, creando modelos educativos regidos por el egoísmo, el odio a la diferencia, la competitividad en exceso que olvida la dignidad humana; es la época en que la educación está borrando al ser humano y fortalece la mercantilización del saber; modelos educativos que inundan los discursos en las aulas editando mensajes de intolerancia hacia los pensamientos de la diferencia, y que diseñan hegemonías de los saberes de unos grupos sobre otros.

La emergencia de transformar la educación no permite compás de espera; el ser humano arruina la existencia propia y de los otros en el vértigo de los modelos autoritarios. Al respecto,

Aguilar señala: “El proceso educativo no solo debe surgir desde abajo, implica concebir a la educación como una estructura en la que todo conocimiento tiene validez, todo es necesario para aprender, reaprender, desaprender lo que hemos venido aprendiendo, desde un horizonte analítico-crítico” (2010: 97).

No obstante, los educadores y los investigadores de las humanidades y las ciencias sociales, debemos levantar los ánimos para construir una educación intercultural donde impere la crítica como proceso histórico y se convierta en un proyecto político que impulse las acciones de todos los sujetos. La interculturalidad es el entendimiento de las diversas maneras de existir representadas en múltiples acciones comunitarias, en todas las interacciones, “con un enfoque intra, inter y pluricultural en todo el sistema educativo y para toda la población” (Aguilar, 2010: 97).

La formación en educación intercultural provoca generar la capacidad de construir una conciencia cognitiva y sensible para dismantelar la opresión social, como la que se vive en el género femenino, imponiendo la condición de las mujeres que las hace un conglomerado en la esfera privada, reproduciendo su domesticación a través de sistemas educativos instituidos, los cuales no son más que fuertes dispositivos para resguardar la exclusión social.

Las mujeres en la cultura de la opresión no son personas dueñas de sí mismas, que se puedan entregar a la reflexión y al análisis de su existencia, de su cuerpo, de su placer y su sexualidad; viven para otros, no para sí mismas. El discurso antropocéntrico en todo el planeta las distribuyó en un espacio reservado para la servidumbre humana, a causa de una supuesta debilidad ante la fortaleza de los hombres.

En especial, es interesante reflexionar acerca de la salud femenina como un deseo de bienestar. La salud no reducida al concepto del cuidado para no contraer enfermedades como el cáncer de mama o de útero; lo trascendental es construir la conciencia social de la necesidad que tienen las mujeres del cuidado del espíritu, de

la sensibilidad hacia la sexualidad, buscando el bien por medio del equilibrio y la armonía entre cuerpo, mente y proyecto de vida, todo ello en el pensamiento intercultural.

Asimismo, como grupo de exclusión que poco se ha mencionado se encuentran los adultos mayores, esos individuos atravesados por la vejez, una condición del ser humano que lo acerca a su fin. En tanto no ocurre la muerte como punto final de la existencia, el maltrato no se hace esperar, manifiesto en los planos emocional y corporal: indiferencia, hostigamiento, intimidación, que confluyen en el confinamiento familiar, primer momento de la violencia que continúa en los sistemas de salud, donde no son atendidos geriátrica y nutricionalmente. El menosprecio que se recicla en la interacción social se hace presente en las expresiones de ridiculización y omisión en las decisiones importantes de la familia y de las estructuras gubernamentales; sus ojos húmedos enlazan la vida con la muerte, el ayer y el hoy, lo cual no es relevante para la funcionalidad del aparato productivo.

Por todo esto, cabe preguntarse: ¿cómo acceder a los aprendizajes de la formación intercultural si no es por medio de los docentes?, ¿acaso la formación de nuevos sujetos es algo que pueda darse en automático? Si existe un principio ético intercultural que se transmita en el universo de los profesores, sus prácticas se pueden regir por un sistema de valores de tolerancia y respeto, como un modelo social. La idea es que los maestros transmitan a sus alumnos –mediante las prácticas docentes– la complejidad del modelo. En consecuencia, los beneficiarios de esta transmisión pueden generar una dinámica social impulsada por los procesos de intercambio, de enriquecimiento compartido y la cooperación entre personas y grupos. La apuesta es romper el etnocentrismo cultural por medio de la reflexión constante acerca de la coexistencia con la diversidad cultural.

En las aulas se organiza a la sociedad, es el laboratorio en donde se forjan las conciencias de los *otros* ante el mundo, donde se prepara

a las generaciones para que tomen la palabra y puedan instaurar políticas que respeten la condición humana de todas las personas. A la luz del mundo globalizado, la condición humana se ha deteriorado; más aún, la condición de los diferentes en la sociedad abierta –la cual se rige por el mercado libre– está marcada por la pobreza, que significa la distribución desigual de la riqueza. La humillación y el abuso –características de la condición inhumana– han provocado el levantamiento armado de diversos grupos sociales, quienes, más allá de mostrar una reacción contestaría, exigen restituir el estado de derecho, vigilando la aplicación de las leyes sin interpretaciones tendenciosas y el establecimiento de la justicia social.

De nada sirve establecer leyes autoritarias que impongan un estilo de vida bajo la vigilancia judicial, pues la educación intercultural enseñará a la sociedad –sobre todo, a los individuos que detentan cargos en la estructura política y administrativa de los gobiernos– a la concertación de intereses por medio de la escucha. En consecuencia, el Estado, en la concreción de sus representantes, será sensible en el compromiso con *los otros* y con *los iguales* para la transformación de la sociedad opresiva.

En una sociedad de valores construidos en la interculturalidad no habrá más ancianos excluidos, ni mujeres enclavadas en la servidumbre masculina, tampoco indígenas silenciados con las armas del terror y el desplazamiento de sus tierras por el despojo, no estarán en la franja de la esclavitud y la servidumbre.

Por ello, puede afirmarse que la clave para evitar la depredación de la naturaleza, el respeto a sus leyes y el lenguaje simbólico de los pueblos que la resguardan es la interculturalidad, puesto que la miseria de los pueblos es también producto de la destrucción del medio ambiente, de la miseria de la naturaleza.

Depredar la naturaleza pone en riesgo a la humanidad entera; el respeto a su equilibrio, la preservación de mares y ríos, de selvas y bosques, de cielos y estrellas, es la condición

primordial para la supervivencia. Mientras las transnacionales y los monopolios –encabezados por el crimen organizado, que se enmascara en las cámaras legislativas y en los grandes consocios de empresarios– no respeten el medio ambiente, la fuerza de los pueblos se levantará siempre para denunciar los crímenes ambientales, como la contaminación de las aguas –especialmente los cenotes del sureste mexicano–, el saqueo arqueológico, la tala de árboles, las poluciones con químicos y la supresión de la medicina herbolaria, pues, a fin de cuentas, son el patrimonio de los pueblos originarios y la humanidad.

La naturaleza y sus ecosistemas son un sujeto social que también se revela, escribiendo la fuerza implacable de sus lluvias, terremotos, erupciones y sequías que producen en las sociedades catástrofes ambientales: lluvias torrenciales, sequías interminables, elevadas temperaturas y gélidos vientos marcan el planisferio donde se cifran las tragedias de la pobreza.

De esta manera, para conservar el medio ambiente, la educación intercultural plantea el respeto al comportamiento de la naturaleza, reconociendo que somos parte de ella y no estamos por encima para dominarla y alterar sus sabios códigos.

Las nuevas venas de las ciencias sociales

En la actualidad, los temas de la inseguridad y la migración son las preocupaciones de la población que con más énfasis aturden la convivencia humana; éstos se acompañan de la exclusión, haciendo una triada que golpea sistemáticamente a los individuos. De esta manera, la inseguridad, la migración, la exclusión y la pobreza son cuatro caras que emergen de la concentración del poder en organizaciones estratégicas, las cuales tienen vasos comunicantes con miembros claves de los gobiernos, quienes toman decisiones y ponen en marcha dispositivos de inclusión y exclusión en espacios de convivencia. Estas decisiones, con frecuencia, están al margen de la ley y propician estados de altísima injusticia, en los que se

instaura la pobreza como un estilo de vida entre hombres y mujeres que llevan la insignia del *otro*. Las decisiones de los administradores políticos hacen que los *otros* vivan en el imaginario de los discursos políticos, habiten en una atmósfera de inseguridad y asuman la migración como supervivencia.

La era del miedo colectivo nos envuelve y produce un mundo de realidades polimorfas, donde el tiempo es líquido, como asegura Bauman (2008) al relatar la existencia movediza de los individuos en el tránsito de la modernidad sólida y estable a una líquida, flexible, voluble, en la que las estructuras sociales ya no perduran el tiempo necesario para solidificarse y no sirven como marcos de referencia para la acción humana. De repente, los individuos flotan en un espacio sin contornos. Los tiempos líquidos señalan el debilitamiento de los sistemas de seguridad que protegían a los individuos y la implacable instauración del miedo y la incertidumbre hacia el futuro. Así, la era de la incertidumbre causa miedo, miedo a no tener trabajo, territorio, alimentos, oxígeno, agua, salud, equilibrio emocional, amor, pertenencia a un grupo, y a sucumbir en las formas de violencia, desde las internas en la familia, hasta las autorizadas por los usos y costumbres de los pueblos; las del terrorismo, el narcotráfico y el medio ambiente contaminado. Es la época del miedo a perder la identidad, el credo religioso, los valores universales y el espíritu de la cultura; a ser desplazados de la tierra y víctimas de la esclavitud contemporánea que penetra los mercados y la globalización; a convertirse en seres transitorios como los refugiados y los inmigrantes, que vienen de tierras remotas intentando establecerse en algún vecindario, con los riesgos de convertirse en desperdicio humano. Al respecto, Bauman señala:

La “industria de eliminación de desperdicios humanos”, repercute en el trato que dan a los refugiados y a los solicitantes de asilo aquellos países hacia los que miran los inmigrantes globales en su búsqueda de seguridad ante

la violencia, y de pan y agua potable, y está modificando de manera radical también la difícil condición de los “excluidos internos” en aquellos países. (2008: 73-74)

En todo el planeta —especialmente en las naciones latinoamericanas—, los actos políticos que emergen de la globalización ponen en riesgo a las sociedades, a los pueblos y a los individuos. América Latina es el lugar más rico y más pobre a la vez; tiene potencial humano para transformar los vínculos de opresión, pero también es capaz de alimentar a las huestes del poder, mediante revueltas pasajeras que dejan masacres y fortalecen el miedo. Los grupos organizados para la autodefensa de los pueblos encarnan, igualmente, la violencia aunque en el contexto de diversos argumentos que la justifican. Los grupos organizados que defienden su tierra y su patrimonio operan bajo la misma estrategia del crimen organizado: los individuos son colocados en la bandeja del desperdicio humano.

Por ello, ante la era de desperdicio humano, los educadores de todo sistema educativo debemos empezar por la toma de conciencia del daño que provocamos a los estudiantes con las prácticas y discursos de discriminación, descalificación y estigmas que se despliegan diariamente en las aulas. Con regularidad, los mismos contenidos del saber son el puente por donde se lanzan discursos excluyentes ante quienes son distintos, que en este espacio de reflexión hemos llamado *los otros*. Si continuamos con estas formas de comunicación entre nuestros estudiantes, las generaciones futuras estarán forjadas en las perspectivas de discriminación con sus correspondientes discursos, los cuales imposibilitan la igualdad entre los ciudadanos, el ejercicio auténtico de la democracia y, sobre todo, el respeto a la dignidad de la persona que ocupa el lugar del *otro*.

Nos acercamos al final de esta reflexión, y compartimos con ustedes la idea de que las ciencias sociales abren sus vasos comunicantes con nuevos paradigmas para explicar,

comprender e interpretar las acciones presentes y venideras de los pueblos, de las sociedades urbanas y rurales, de las avanzadas en tecnología y de las rezagadas, de las preocupadas por el futuro y de las adormecidas por el imaginario bienestar del confort que produce la industria humana de la globalización.

Las ciencias sociales formulan preguntas y trazan caminos de investigación, construyendo entramados heurísticos a donde acuden los educadores reflexivos que se proponen transformar la sociedad, forjando conciencias en el respeto y la tolerancia hacia *los otros*.

Los trazos de la tolerancia en Educación Superior

Si nos proponemos construir un modelo de tolerancia en educación, debemos rebasar la propuesta teórica y llegar al punto de la práctica. La práctica de la tolerancia sólo se consigue por medio del diálogo. Al respecto, Panikkar comenta:

Lo que es constitutivo del hombre es el diálogo mismo —que no es, por tanto, solo un instrumento—. El hombre en cuanto tal es un ser dialogal y no un individuo aislado. De ahí que defender que no se puede prescindir del diálogo en cualquier problema humano equivale a decir que no se puede prescindir del hombre en cualquier cuestión referente al hombre. (2006: 47)

El diálogo es diferente a la lucha dialéctica, la cual enfrenta a los contrarios; se trata, en todo caso, del diálogo dialogal, que implica la confianza recíproca de los interlocutores en la aventura común del encuentro con lo desconocido; el entendimiento se da precisamente por el acuerdo del que habla con el que escucha:

El campo del diálogo dialogal no es la arena lógica de la lucha entre las ideas, sino más bien el ágora espiritual del encuentro de dos seres que hablan, escuchan y que, se

espera, son conscientes de ser algo más que máquinas pensantes o *res cogitans* [...] Las conclusiones serán válidas sólo hasta donde el diálogo los lleve [...] Podemos descender a la arena pero hemos de mantener siempre abierta la invitación al ágora y no quedar atrapados en la arena. En el ágora se habla, en la arena se lucha. (2006: 52-53)

Las prácticas de comunicación, formación y aún capacitación, necesitan ejercerse a través del diálogo. Es casi imposible transmitir un mensaje, una idea o un conocimiento de maestros a alumnos si no atraviesa el camino de la dialogía. Precisamente, la educación de la tolerancia a la otredad –la aceptación de su cultura, hábitos, cosmovisiones y formas lingüísticas– se implementa en la interacción del diálogo.

Las ciencias sociales –como marco de las prácticas educativas– nos aportan una epistemología de la escucha que rebasa el adoctrinamiento de las palabras impuestas. La Pedagogía autoritaria es la imposición de un discurso que habla de absolutos, de objetividad sin subjetividad, de imperativos categóricos sobre las personas, dando preferencia a la normatividad y no al deseo; es una visión intolerante que comercia gozosamente con el dolor y la humillación del otro. En sentido opuesto, la escucha, como función universal del lenguaje, aporta los acordes para una pedagogía de la tolerancia, formando educadores en la sensibilidad del oído y la comprensión de la diferencia, admitiendo la existencia de su interlocutor, quien siempre tiene algo que decir.

La comunidad de los educadores, sobre todo en el nivel superior, puede ejercer las prácticas de formación con más herramientas que los artículos arbitrados y textos vanguardistas, herramientas que se materializan en las formas de hablar y escuchar, en la concordia y el entendimiento de la conversación.

De acuerdo con Panikkar: “Todo diálogo es imposible si se espera que sea puramente objetivo

y que excluya a la subjetividad de cualquier participación” (2006: 56-57).

Así, educar a las nuevas generaciones en derechos humanos, ciudadanía, interculturalidad, género, conservación del medio ambiente, formación de valores y filosofía de la otredad, es un reto para las pedagogías venideras, las cuales se proponen fortalecer su estructura con el paradigma abierto de las ciencias sociales, el paradigma de la escucha, a partir del reconocimiento de las diferencias.

Conclusiones

La pedagogía autoritaria es un fenómeno de las sociedades abiertas que mezclan diversos enfoques para la construcción de sujetos sociales sin el valor de la dignidad humana y el respeto a sus diferencias. Las prácticas autoritarias que se experimentan día con día en las aulas –sobre todo de educación superior y en las universidades más prestigiadas del mundo– colocan en entredicho los grandes discursos libertarios que algunos docentes e investigadores de estas comunidades académicas pregonan, así como de las propias investigaciones de cientos de estudiantes que cursan posgrados.

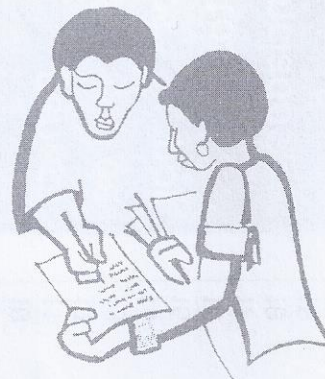
La pedagogía autoritaria refuerza la industria de los desperdicios humanos de los tiempos líquidos, de las sociedades del miedo y la incertidumbre, como ha explicado Bauman (2008), y atenta contra la dignidad de las personas que asumen el papel de alumnos, sobre todo por sus diferencias de color, raza, género, religión y pobreza.

La contracara del autoritarismo pedagógico es la pedagogía de la tolerancia, la cual se basa en el paradigma de la escucha, la dialogía y el respeto al *otro* como representante de la diferencia. El marco y la mirada para el acontecimiento de la interacción dialógica de las personas en las aulas es la interculturalidad. No podemos imaginar un contexto intercultural en donde la persecución sea la práctica cotidiana de maestros y alumnos, donde la vigilancia y el castigo en nombre de la disciplina se sostengan como herramientas para impartir saberes. La familia

y la escuela autoritarias responden a una época donde se suponía que la moral era demasiado blanda y decadente, debido principalmente a la laxitud de la educación y la disciplina de los niños en el hogar y la escuela. Con certeza se han impuesto principios autoritarios para combatir la pereza intelectual, los malos hábitos de estudio e impulsar la competitividad. A partir de este enfoque, se han instalado sistemas de educación cuyo fin es hacer a los alumnos obedientes y sumisos a los adultos. Sin duda, la pedagogía autoritaria conlleva los mismos principios que los regímenes totalitarios, seculares y religiosos; enarbola la obediencia y la disciplina como valores universales que deben permear la conducta de los alumnos, mucho más importantes que la libertad y el discernimiento de la razón, lo cual conduce a la autonomía de los individuos.

En contrasentido a la pedagogía que enaltece los valores de la sumisión y la supresión de la libertad en los alumnos, se propone la pedagogía intercultural, por medio de prácticas educativas sostenidas en los intercambios de la palabra. Desde esta perspectiva se pueden generar comunidades escolares dialógicas, que tomen al lenguaje como el portavoz de las experiencias de cada persona, las cuales se comparten en circuitos de comunicación en recorridos que van de complejos a simples; en la comprensión como forma de apropiarse de las experiencias de los otros y el entendimiento de sus símbolos culturales. Es una pedagogía de respeto y tolerancia, sin miedo a lo diferente o a lo desconocido, donde reine la dignidad de cada individuo.

Nuestra idea es llevar a la mesa de las discusiones la necesidad de la formación intercultural para los docentes, de educación básica, media o superior, de preescolar o de posgrado. La interculturalidad es el eje rector de la pedagogía del respeto a los derechos universales de las diferencias; incluso en la modernidad líquida y en las sociedades del miedo, puede haber encuentros y acompañamientos entre educadores y alumnos.



La apuesta es construir ágoras en las que predomine el diálogo como acción del lenguaje y la razón; ágoras en las aulas, para olvidar las arenas en donde contiene el poder contra los individuos, con los instrumentos del grito, la descalificación y la imposición de pensamientos que siguen existiendo en el universo educativo ante la lupa de la pedagogía autoritaria.

Referencias citadas

- Aguilar Bobadilla, M. (2010). "La interculturalidad en la educación: entre la construcción social y la política pública", en Juan Bello Domínguez y Elisa Bertha Velázquez Rodríguez (comps.), *La educación intercultural en el contexto de la diversidad y la inclusión*, México: Castellanos, pp. 79-103.
- Bauman, Z. (2008). *Tiempos líquidos*, México: Tusquets.
- Douste-Blazy, y B. (2002). "La acción de los políticos. Por una política de la tolerancia", en Françoise Barret-Ducrocq (ed.), *La intolerancia*, Barcelona: Gernika, pp. 187-198.
- Gadamer, G. (1988). *Verdad y método*, Salamanca: Sígueme.
- Panikkar, R. (2006). *Paz e Interculturalidad*, Barcelona: Herder.
- Perrot, M. (2002). "El archipiélago de la intolerancia", en Françoise Barret-Ducrocq (ed.), *La intolerancia*, Barcelona: Gernika, pp. 89-112.